

SANTIAGO DE COMPOSTELA, HISTORIA Y PROGRESO
EL XACOBEO COMO INSTRUMENTO DE TRANSFORMACIÓN URBANA

RICARDO HERNÁNDEZ SORIANO

El Camino de Santiago surge desde el foco de Cluny como reacción culta a la invasión culta del Islam. El hallazgo de los restos del Apóstol nueve siglos después de su muerte en Jerusalén convierte la peregrinación en una cruzada religiosa, en la vía internacional de la nueva conciencia cristiana, configurándose como la primera gran ruta cultural de la historia. El apoyo permanente de la orden cluniacense entiende la ruta de peregrinación de Santiago como la necesaria respuesta al poder musulmán, estableciendo su sede en Sahagún, abadía hermana de Cluny de la que dependieron 130 monasterios, potenciándose la construcción de caminos, puentes, templos, posadas, hospederías y hospitales¹.

Santiago de Compostela se construye por la acción del tiempo, expresando en sus estratos el permanente diálogo entre lo nuevo y lo viejo. La plaza del Obradoiro, el final del mayor camino de peregrinación de Occidente, es un conjunto equilibrado construido por una suma de arquitecturas de periodos históricos diferentes trazadas por los mejores maestros de cada época que comparten la trascendencia cultural del Camino. La fachada barroca de la Catedral de Fernando de Casas encierra el Pórtico de la Gloria del Maestro Mateo y corona la escalera renacentista de Ginés Martínez de Aranda; Enrique Egas construye el Hospital Real plateresco en 1501 conformando la fachada norte de la plaza. En 1652 se levanta por Bartolomé Fernández Lechuga el Colegio de San Jerónimo que limita el lado sur de la plaza, dando por concluido el Renacimiento en Santiago. Carlos Lemaury traza el palacio Raxoi en 1767 en un barroco afrancesado que abre paso al Neoclasicismo. Alejada de la uniformidad y enlazada por el factor tiempo, la plaza del Obradoiro es una afinada composición coral de arquitecturas donde todos los movimientos artísticos alcanzan sus voces sin acallar las adyacentes².

La llegada al Ayuntamiento de Santiago del arquitecto Xerardo Estévez en 1983 elimina las tensiones que gravitaron sobre la ciudad histórica desde los años sesenta del siglo XX. Sus quince años al frente de la Alcaldía permitieron la toma de decisiones políticas consensuadas entre todas las administraciones y estructuradas en torno a los años jubilaes con el fin de

1. Fernando Chueca Goitia, *Historia de la Arquitectura española, tomo I*. Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 2001, pp. 195-206.

2. Carlos Martí Arís, *Santiago de Compostela. La ciudad histórica como presente*, Santiago de Compostela, Ediciones Serbal, 1995.

diseñar un ambicioso proyecto urbano global de transformación de la ciudad. Recuperada la capitalidad de Galicia en 1981, aprovechando el privilegio de celebrar jubileos los años en que el día del Apóstol fuese domingo y enmarcado en el crecimiento experimentado por el turismo de eventos de finales del siglo XX, se crea en 1991 una empresa pública para la gestión del Plan Xacobeo, rescatando la trascendencia del Camino como eje del desarrollo económico, social y urbano de Santiago de Compostela.

El Xacobeo fue el instrumento; el objetivo, una actuación integral de rehabilitación de la ciudad histórica. Resueltas las tensiones especulativas inmobiliarias mediante la concreción de los mecanismos de expansión urbana y de ejecución de grandes equipamientos, la ciudad histórica contempló la rehabilitación del parque construido residencial, la cualificación del espacio público y la creación de dotaciones mediante la incorporación señalada de nuevas arquitecturas. Este evento irregularmente pautado en el tiempo (cada siglo hay catorce Xacobeos separados 6-5-6 y 11 años), permite una mayor continuidad de objetivos, consiguiendo aprovechar la euforia de los grandes acontecimientos sin los traumáticos silencios que éstos generan a su finalización.

Frente al carácter expansivo de las intervenciones en Sevilla y Barcelona en los noventa, la ciudad de Santiago articula su futuro en base a la reconstrucción crítica de su conjunto histórico con los hitos señalados por los Años Santos Jubilares de 1993 y 1999 y por la Capitalidad Cultural Europea de 2000. Aprobado el Plan General de Ordenación Urbana en 1988, el Plan Especial de protección y rehabilitación de Santiago se inicia en 1989 por Josef Paul Kleihues, autor ideológico y director de planificación de la Exposición Internacional de la Construcción celebrada en Berlín (IBA 1984-1987)³. El evento «Compostela 93-99» se encarga de movilizar los recursos necesarios para la concreción de las distintas determinaciones contempladas desde el planeamiento; concebido como un proyecto donde convergen sin tensiones los intereses municipales, autonómicos, centrales y de la Jefatura del Estado, se despliega un ambicioso programa cultural que sirve de reclamo para dar a conocer una línea continua de intervenciones con el siguiente año jubilar como objetivo. Y será ésta la base administrativa que permitirá el compromiso compartido sobre la ejecución de las operaciones previstas desde el plan, con la recuperación integral del conjunto histórico como referente.

Kleihues lee en Santiago de Compostela su capacidad histórica para mutarse y actualizarse a partir del orden propio ya establecido, permaneciendo a la vez idéntica a sí misma. Sus directrices eran dejarse orientar por la Historia, conciliando el pasado con los requerimientos y las críticas de la sociedad actual. «Compostela 93-99» vuelca la mirada hacia una ciudad inacabada que reencuentra el Camino de Santiago como hecho cultural⁴: los mejores arquitectos vuelven a Santiago para conservarla y enriquecerla, añadiendo, superponiendo, contrastando... incorporando el lenguaje de lo contemporáneo a un conjunto histórico alejado de la uniformidad y de la monotonía, hecho de las miradas y de los pasos de los protagonistas de una peregrinación cultural milenaria.

3. Josef Paul Kleihues, «Arquitectura y planeamiento en el Berlín del siglo XX», *A&V Monografías*, 1-2, 1986, pp. 62-75.

4. Xosé Manuel Villanueva, «Impacto del Xacobeo en Santiago de Compostela», en Simone Novello et al, *Xacobeo: de un recurso a un evento turístico global*, Santiago de Compostela, Andavira, 2013, pp. 89-108.

Este evento ha provocado que en el breve periodo comprendido entre los jubileos de 1993 y 2010 se hayan completado algunas de las actuaciones de reforma estructural más relevantes para la transformación urbana con el desarrollo de operaciones de regeneración urbana en los bordes de la ciudad y con la rehabilitación de la ciudad histórica, consolidando usos residenciales, manteniendo la diversidad social, facilitando la recuperación del comercio tradicional y preservando arquitecturas, tipologías y sistemas constructivos⁵.

Tras más de veinticinco años de estrecha relación entre plan y proyecto arquitectónico, Santiago, a semejanza de otras ciudades europeas, ha conseguido la diversidad en la unidad, ha respetado la armonía entre la ciudad histórica y las exigencias de la modernidad huyendo de la nostalgia de refugiarse permanentemente en el recuerdo. Se seleccionaron unas operaciones estratégicas sobre emplazamientos cuidadosamente escogidos donde se propuso huir de la mala conciencia dejada por la crisis de la modernidad para introducir piezas de arquitectura contemporánea que reforzaron la riqueza de las partes como integrantes de un todo vivo y para añadir el debate de la reinterpretación del empleo de materiales tradicionales en el corazón de la ciudad histórica⁶.

1. OPERACIÓN EN SANTO DOMINGO DE BONAVAL

En un solar vacante junto al antiguo convento barroco de Santo Domingo de Bonaval se propone la construcción del Centro Gallego de Arte Contemporáneo como operación de remate del borde nordeste del tejido urbano con una zona de ensanche poco cualificada, junto a la Puerta del Camino. Entre 1988 y 1993, Álvaro Siza inserta una pieza de arquitectura que resuelve todos los requerimientos urbanos y culturales que el solar plantea; se construye dentro del ámbito de la antigua huerta del convento, ordenando una amplia zona y ofreciendo una alineación nítida hacia la calle que define el borde oeste de la parcela. La planta del edificio adopta forma de V, con dos piezas longitudinales que responden a la calle Valle Inclán y al trazado del cementerio de Bonaval y en cuyo vértice se provoca la entrada al museo, enfrentada a las portadas del convento y de la iglesia de Santo Domingo. El edificio ordena un ámbito sin orden preexistente, abre la visión del convento hasta entonces encerrado entre tapias y recupera sus plataformas de acceso, convirtiéndose en puerta del Parque desde su implantación cívica.

El CGAC resuelve estos objetivos de partida mediante una contenida volumetría y un cuidadoso estudio de materiales, demostrando su vocación transformadora. Los volúmenes enrasan su altura con el remate de las portadas del convento e iglesia de Santo Domingo, pero también enriquecen las relaciones urbanas con los edificios ubicados al otro lado de la calle Valle Inclán. A través de cuidadas aperturas, de matizadas veladuras o de silenciosos paños ciegos se produce la revelación de la arquitectura barroca desde el marco que constituye esta singular pieza contemporánea.

5. Juan Luis Dalda, «Planes y políticas urbanas. La experiencia urbanística de Santiago de Compostela desde 1988», *Urban*, 12, 2007, pp. 102-125.

6. Xerardo Estévez, «Siza Vieira y el CGAC. Santiago de Compostela, veinte años de planeamiento y arquitectura», *DC Papers*, 19-20, 2010, pp. 59-66.

Los espacios interiores resuelven una difícil geometría consecuencia de la inserción de las dos piezas longitudinales antes referidas; cada una de ellas adopta una planta en L que finalmente determinan un espacio intermedio triangular en toda la altura del edificio al que abren los espacios de circulación vertical y los recorridos del museo. Rendijas de luz vinculan interior y exterior en unos espacios modernos sin concesiones, resueltos desde el interés por el material y el cuidado por los detalles.

El edificio responde a la necesaria reformulación del uso de materiales tradicionales sobre un edificio contemporáneo; Siza emplea granito, no como los rotundos sillares de la ciudad histórica, sino como aplacado, asumiendo la expresión de un material de la ciudad pero que ahora aparece subordinado a la estructura de hormigón armado que lo sustenta.

El Parque de Bonaval ocupa la antigua finca del convento de Santo Domingo de Bonaval, originalmente cercada y estructurada en dos ámbitos diferenciados, jardín-huerta y cementerio, cedidos a la ciudad con la desamortización del siglo XIX. Abandonado desde que el cementerio se clausurase en 1960, se encarga a Álvaro Siza y a la paisajista Isabel Aguirre su recuperación entre 1990 y 1994 como un gran parque para Santiago, constituyendo el segundo paso de la ambiciosa operación urbanística iniciada con el CGAC. El resultado final es consecuencia de la adaptación de las determinaciones del proyecto a la realidad del lugar, donde se da todo el protagonismo a los restos de muros, caminos, acequias de agua, fuentes y canales de piedra que habían resuelto históricamente el desnivel existente mediante plataformas sabiamente dispuestas sobre el terreno. Se recupera un pequeño jardín geométrico de los frailes dominicos; el cementerio organiza paseos y recorridos donde antes se disponían los enterramientos, descubriendo perfiles inéditos de las torres y campanarios de Santiago. La generosa vegetación que provoca la climatología del lugar se encarga de matizar hasta desvanecer los encuentros entre lo natural y lo construido.

Como culminación de las determinaciones contenidas en el Plan Especial iniciadas por el CGAC, un promotor privado encarga a López Cotelo en 2005 la construcción de unas viviendas en Caramoniña, en el borde norte del Parque de Bonaval, cerrando la herida del perímetro del casco histórico en su unión con los ensanches sociales de los años sesenta. Un proyecto de vivienda colectiva escalona sus volúmenes adaptándolos a la topografía, generando recorridos peatonales, prolongando el trazado viario y vinculando la operación al Parque mediante la continuidad transversal de la vegetación y la creación de un acceso a través de un puente junto a un nuevo equipamiento público. La arquitectura resuelve con una escala adecuada y un lenguaje contemporáneo el dilema del uso de materiales en la ciudad histórica, empleando zócalos de piedra, celosías de madera, cristalerías y cubiertas ajardinadas, completando veinticinco años después una delicada zona de borde en base a la incardinación del proyecto arquitectónico en las determinaciones contenidas en el planeamiento.

2. OPERACIÓN DE LA RIBERA DEL RÍO SARELA

A orillas del río Sarela, al oeste del casco histórico, los límites urbanos de Santiago parecen diluirse en el ámbito de lo rural sin solución de continuidad. En torno al Carmen de Abaixo se estructura otra operación urbanística en un antiguo barrio a orillas del Sarela muy próximo a la plaza del Obradoiro, al que se accede tras una fuerte bajada topográfica. Una intervención pública llevada a cabo por José Luis López Franco entre 1990 y 1992 propone

contener las crecidas del río, integrando en un recorrido público peatonal el puente de piedra existente, un molino, la iglesia y su claustro y los nuevos usos dotacionales y residenciales previstos en el planeamiento. Su trazado rectilíneo y su escala doméstica potencian las preexistencias, generándose en el entorno de la iglesia un atrio pavimentado en granito que subraya la capacidad ordenadora de los monumentos.

Complementando la operación urbanizadora anterior, sobre un huerto con abundante vegetación se construye entre 1992 y 1993 por Giorgio Grassi una Escuela Pública cuya implantación evita el sacrificio del arbolado y cuya ordenación modular y simétrica lo vincula a los requerimientos del uso docente. Cuatro torres para aulas unidas entre sí por un cuerpo equivalente que distribuye circulaciones y servicios comunes generan un volumen intermedio entre la fortaleza y la villa suburbana, con una disposición rítmica de huecos. Un porche lineal de una altura al que se adosan otras aulas define el acceso y refuerza la simetría longitudinal, potenciando el sentido modular de la propuesta. La forma rotunda y reconocible le otorga contundencia volumétrica; el empleo de detalles constructivos en piedra desbastada de generosos espesores reinterpreta el tratamiento de los materiales de construcción tradicionales.

Finalmente, como remate de esta operación, sobre una antigua vaquería limitada en su borde este por el sendero peatonal de ribera del río Sarela, el Plan propone usos residenciales de promoción privada construidos por Víctor López Coteló entre 1998 y 2002. La propuesta contempla la rehabilitación de dos antiguas edificaciones ruinosas y la construcción de dos volúmenes sobre plataformas que potencian las condiciones topográficas del solar y permiten articular los diferentes elementos construidos, estableciendo una reinterpretación de las formas elementales del paisaje rural gallego y de su estructura tradicional desde el lenguaje de la arquitectura contemporánea. El proyecto atiende a la relación arquitectura-topografía, resuelve las diferentes escalas y soluciona los encuentros entre tejido orgánico y trazado geométrico con una arquitectura que adapta su presencia a la dimensión temporal del lugar⁷.

3. PABELLÓN DEPORTIVO DE SAN CLEMENTE

Este equipamiento deportivo surge de la lectura minuciosa del manejo histórico de la topografía y de los materiales de construcción en Santiago de Compostela. El proyecto de Kleihues, ubicado a pocos metros al sur de la plaza del Obradoiro y completado entre 1990 y 1993, entiende la capacidad de los edificios públicos para definir su propio plano de apoyo; el polideportivo genera una cota horizontal continua, dejando a construcciones anejas y periféricas (tiendas y restaurante) el papel de acusar y asumir los distintos niveles del terreno tradicionalmente desempeñado por la arquitectura doméstica. Un volumen nítido impone su autonomía geométrica y constructiva, resolviendo su materialidad mediante la trilogía histórica de Santiago: paramentos de granito y carpinterías de madera lacada y de acero negro pintado tratados en clave contemporánea actualizan y revisan las técnicas constructivas tradicionales, legitimando su aportación al patrimonio construido.

7. Víctor López Coteló, «Conjunto residencial en la antigua vaquería del Carmen de Abaixo», *R&R*, 86, 2004, pp. 40-49.

4. REESTRUCTURACIÓN DE LA AVENIDA JUAN XXIII

Helio Piñón y Albert Viaplana resultaron ganadores del concurso de reestructuración de la avenida Juan XXIII, vía creada en los años sesenta para resolver la accesibilidad a la plaza del Obradoiro desde el norte que rompió el equilibrio territorial de una zona muy próxima al conjunto monumental. Construido en 1996, el proyecto rehace la topografía para ejecutar un gran salón de entrada a la ciudad mediante una pérgola longitudinal que separa tráfico rodados y peatonales y crea un generoso mirador urbano en el que confluyen los recorridos perimetrales de la Universidad, el Burgo de las Naciones y el Auditorio, eliminando su carácter suburbano⁸. Un intercambiador de autobuses y un aparcamiento subterráneo de coches completan la relación con el entorno, convirtiéndose la marquesina, de singulares pilares cónicos y protegida mediante vidrio, en lugar de acogida de visitantes y peregrinos gracias a sus formas singulares y a la nobleza que aporta el pavimento de granito sobre el que se implanta.

5. CONCLUSIÓN

Hoy, la arquitectura contemporánea en Santiago de Compostela convive con una política activa de rehabilitación que ha fijado la población residente del conjunto histórico, convirtiéndose en escenario de grandes eventos colectivos y eludiendo su musealización. Los Xacobeos de 1993, 1999, 2004 y 2010 han mantenido las expectativas más allá del año en curso con el horizonte lejano del próximo 2021, propiciando la recuperación integral de la ciudad histórica y arraigando su carácter de evento cultural.

El último Xacobeo acogió la actuación de Diana Krall en la Plaza Quintana, de Mark Knopfler en el Pabellón Fontes do Sar, de Jean Michel Jarre en la plaza del Obradoiro, del pianista Lang Lang en el Palacio de Congresos y de la fotógrafa Cándida Höfer en dos sedes simultáneas, el Monasterio de San Martín Pinario y la Biblioteca de la Ciudad de la Cultura de Eisenman. El Camino como conjunción de espacio y tiempo: la riqueza de la ciudad histórica reside en esta capacidad de asumir usos cambiantes, de constituir el ámbito donde se conviven los múltiples estratos de la memoria, de buscar el equilibrio de lo cotidiano allí donde se experimentan de manera simultánea todos los sedimentos que la historia ha ido depositando, de ser el lugar de la arquitectura.

Sobre una de las plataformas del Parque de Bonaval, entre muros de piedra, Eduardo Chillida dispuso su escultura «Porta da Musica» donde, mediante tres piezas de acero corten, cambia la materia por espacio, esculpiendo un vacío que enmarca las torres barrocas de la Catedral. Este homenaje a las relaciones entre arquitectura, escultura y música es el símbolo del equilibrio entre tradición y modernidad, entre historia y progreso impulsado por los eventos vinculados al Camino, escenario de una renovada relación de los ciudadanos con su ciudad histórica cuya identidad aparece reforzada por el valor añadido de lo contemporáneo.

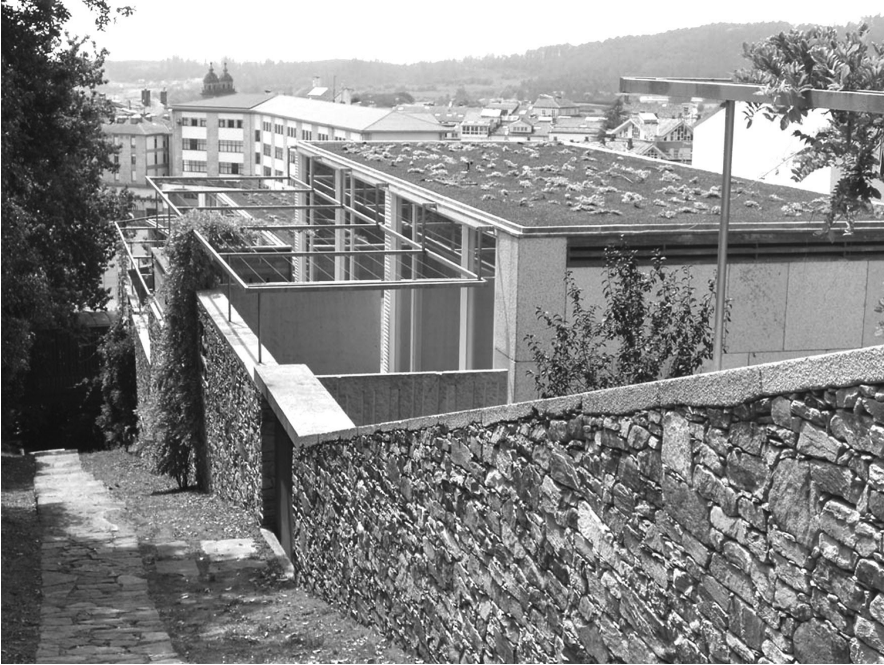
8. Albert Viaplana et al, «Avenida Xoan XXIII, Santiago de Compostela», *Informes de la Construcción*, vol. 47, 439, 1995, pp. 63-66.



Viaplana y Piñón, *Avenida Juan XXIII* (Fuente: <http://simondlinardi.blogspot.com>)



Concierto de Jean Michel Jarre en el Obradoiro, julio de 2010 (Fuente: Imagen de Christine Ferreira para www.jeanmicheljarre.com)



López Cotelo, *Viviendas en Caramoniña* (Fuente: <http://nuevasarquitecturas.blogspot.com>)